

La dramaturgia chilena

27/9/55

por SERGIO VODANOVIC

El éxito de "FUERTE BULNES" debe servirnos de tema de meditación.

Si comparamos la obra de María Asunción Requena, con cualquiera de las que comunmente representan los teatros profesionales y universitarios en Chile, tendremos forzosamente que concluir que la chilena es aventajada en factura técnica por la mayoría de los dramas extranjeros que hemos visto últimamente. Sin embargo, "Fuerte Bulnes" obtiene un éxito muy superior a cualquiera de aquellas producciones escritas por dramaturgos que dominan plenamente su oficio. La razón de ello es obvia. La obra teatral chilena tiene una ventaja excepcional sobre cualquiera otra extranjera: habla a su público en su propio lenguaje, le expresa ideas que particularmente le interesa, exhibe personajes que le son conocidos, en suma, solo una comedia o un drama nacional, puede hacer sentir al público que la escena no es un lugar donde se representa un argumento bien o mal hilvanado, sino una tribuna dispuesta a hacer llegar un mensaje a su sensibilidad.

Por lo anterior, se ha repetido hasta la majadería que todo el actual movimiento teatral chileno, con la vitalidad que nos parece que lo caracteriza en su actual etapa de desarrollo, perderá toda significación si no es capaz de engendrar en su seno a una dramaturgia nacional. Sólo en presencia de obras de autores chilenos, el fenómeno teatral podrá realizarse en su completa dimensión, dejando el público su calidad pasiva, para formar parte integral de él.

No deja de ser extraño, en estas circunstancias, la ausencia de un plan coordinado en orden a propender a un desarrollo y enaltecimiento de la dramaturgia nacional. Los estrenos de obras chilenas se suceden, más por el imperativo de eludir impuestos que se estaría obligado a pagar si no se programa una obra nacional, que por el deseo de solidificar este esfuerzo colectivo que constituye la comparativamente in-

tensa actividad escénica en que vive Santiago.

Si tenemos conciencia que no ha sido el azar el que ha elevado la labor teatral en Chile, sino la tesonera lucha de organismos culturales, como son ambas Universidades a través de sus respectivos teatros, no es comprensible que el mismo interés que se ha tenido en hacer nacer actores y técnicos no se



emplee en la hoy necesaria promoción de autores.

Muchas veces se he discutido sobre la conveniencia o inconveniencia de la creación de una escuela de dramaturgos, semejante a la que existen en otros países. Si bien la eficacia de estas escuelas pueden ser negadas por más de uno, nos parece, en cambio, inobjetable, que su creación en Chile encausaría la inquietud de los jóvenes dramaturgos, les permitiría conocer los principios elementales del oficio y se produciría un intercambio de experiencias y conocimientos que, forzosamente, habrían de redundar en la calidad de la dramaturgia nacional.

Otra medida que podría realizarse en favor de los autores nacionales, sería poner a disposición de ellos algunas horas de las clases de actuación de las diversas academias de actores que existen. Ensayado por los alumnos una obra o parte de ella, el autor estaría en condiciones de comprender las dificultades con que tropiezan los intérpretes al dar vida a su tex-

to, captaría experimentalmente los defectos que debe evitar, como también, aquellas cualidades dramáticas que le son propias y en las que debe perseverar y que tan difíciles son de apreciar en una simple lectura de la pieza.

Muchas son, a nuestro juicio, las medidas que están a la mano de las autoridades teatrales para encauzar el movimiento dramático de Chile, que complementen a los concursos que habitualmente se realizan y que, habitualmente también, son declarados desiertos.

El grado de adelanto a que ha llegado el teatro chileno, no permite a los autores el experimentar en público mediante estrenos que, salvo una que otra excepción, fracasan, no por falta de talento, sino por la ausencia de conocimientos técnicos y de una labor de equipo en la que cada elemento que actúe en la representación, ayude y complemente la labor creadora dramática.

Es necesario, pues, por el prestigio del teatro chileno, que se realice un plan tendiente al mejoramiento de la dramaturgia nacional y en el que puede servir de precioso antecedente el Primer Festival de Teatros Aficionados que se anuncia para fines de año por el Teatro Experimental. Según nuestras noticias, las obras a representarse—todas en un acto—serán de autores chilenos y varios de los grupos provincianos concurrirán con obras de autores que integran sus cuadros. Si estos autores, en la mayoría noveles, pueden ser guiados con una sabia dirección técnica y un decidido apoyo, al cabo de algunos años uno de ellos podrá llegar a tener, tal vez, una importante figuración en la creación dramática. El hecho de obtener a "ese" autor, justificaría cualquier esfuerzo y sacrificio.

Nos interesa que "Fuerte Bulnes" no sea un caso aislado, que él constituya, en cambio, el primer eslabón de obras meritorias, que el progreso y el éxito alcanzado por el Teatro en Chile, reclama en forma justificada.